

• • • Isaías 32 • • •

UN GLORIOSO FUTURO ES ANUNCIADO

Del mismo modo que hemos visto en otros pasajes (vea 31.1–9), Isaías anunció en este, un glorioso futuro, que sigue al ay que pronunció en el capítulo anterior. El propósito mesiánico del capítulo 32 parece obvio.

EL REY Y UN NUEVO DÍA (32.1–8)

¹He aquí que para justicia reinará un rey, y príncipes presidirán en juicio. ²Y será aquel varón como escondedero contra el viento, y como refugio contra el turbión; como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa. ³No se ofuscarán entonces los ojos de los que ven, y los oídos de los oyentes oirán atentos. ⁴Y el corazón de los necios entenderá para saber, y la lengua de los tartamudos hablará rápida y claramente. ⁵El ruin nunca más será llamado generoso, ni el tramposo será llamado espléndido. ⁶Porque el ruin hablará ruindades, y su corazón fabricará iniquidad, para cometer impiedad y para hablar escarnio contra Jehová, dejando vacía el alma hambrienta, y quitando la bebida al sediento. ⁷Las armas del tramposo son malas; trama intrigas inicuas para enredar a los simples con palabras mentirosas, y para hablar en juicio contra el pobre. ⁸Pero el generoso pensará generosidades, y por generosidades será exaltado.

Isaías dijo: «... para justicia reinará un rey» (vers.º 1a). Algunos ven en las palabras anteriores a «un rey» como Ezequías¹, o Josías, o una descripción idealizada de lo que debía ser un rey.² Otros ven una referencia a un rey contemporáneo, con aplicación

¹ John Willis dijo que es a Ezequías a quien se describe (John T. Willis, *Isaiah [Isaías]*, The Living Word Commentary on the Old Testament [Abilene, Tex.: ACU Press, 1980], 313).

² John D. W. Watts propuso esta descripción idealizada como un género de literatura sapiencial. (John D. W. Watts, *Isaiah 1–33 [Isaías 1–33]*, Word Biblical Commentary [Waco, Tex.: Word Books, 1985], 410–11.)

secundaria al rey mesiánico. H. C. Leupold dijo: «Esta palabra [“reinará”] se refiere a los tiempos contemporáneos del profeta, sin embargo, como tipo que ella es, se extiende más allá de las posibilidades inmediatas».³ Muchos consideran que este pasaje es mesiánico. Jack P. Lewis incluyó 32.1–8 en su capítulo titulado «La esperanza mesiánica en las profecías de Isaías».⁴ Homer Hailey escribió lo siguiente: «Parece [...] que solamente la última posibilidad, la esperanza mesiánica que se realizó en Jesucristo, es la que se corresponde plenamente a la descripción que se hace en este pasaje».⁵

El profeta continuó diciendo: «... príncipes presidirán en juicio» (vers.º 1b). Si la interpretación mesiánica es correcta, entonces, la palabra «príncipes» no tiene que referirse a un nacimiento dentro de la realeza, sino que podría referirse a los que tenían «dignidad de la realeza». A los cristianos se les llama «real sacerdocio» (1ª Pedro 2.9) y de

³ H. C. Leupold, *Exposition of Isaiah: Chapters 1–39 (Exposición sobre Isaías: Capítulos 1–39)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1968), 497; vea Samuel J. Schultz, *The Prophets Speak (Los profetas hablan)* (New York: Harper & Row, 1968), 109.

⁴ Jack P. Lewis, *The Major Prophets (Los profetas mayores)* (Henderson, Tenn.: Hester Publications, 1999), 50. Otros que favorecen la interpretación mesiánica son Homer Hailey, *A Commentary on Isaiah (Comentario sobre Isaías)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1985; reimp., Louisville, Ky.: Religious Supply, 1992), 268; James Burton Coffman, *The Major Prophets: Isaiah (Los profetas mayores: Isaías)* (Abilene, Tex.: ACU Press, 1990), 293; John N. Oswalt, *The Book of Isaiah, Chapters 1–39 (El libro de Isaías, capítulos 1–39)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1986), 579; y Jim McGuiggan, *The Book of Isaiah (El libro de Isaías)*, Looking Into The Bible Series (Lubbock, Tex.: Montex Publishing Co.; 1985), 167. Vea también J. Alec Motyer, *The Prophecy of Isaiah: An Introduction & Commentary (La profecía de Isaías: Introducción y comentario)* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1993), 257.

⁵ Hailey, 268.

ellos se dice que «reinarán en vida por uno solo, Jesucristo» (Romanos 5.17).

Además, Isaías dijo que estos soberanos justos serán «como escondedero» (vers.^o 2). Los que sigan los verdaderos ideales del liderazgo serán responsables de bendecir a los demás. Isaías usó el riguroso clima de Palestina para ilustrar esta bendición. J. Alec Motyer comentó irónicamente: «... por fin, un barril sin una manzana podrida».⁶

Los versículos 3 y 4 presentan la percepción y la comunicación espirituales que vienen después de la sumisión a la voluntad de Dios. Motyer dijo: «Hay cuatro transformaciones en los ámbitos de la percepción (los ojos), la recepción (los oídos), la comprensión (la mente⁷) y la comunicación (la lengua) de la verdad».⁸

En estos dos versículos se contrastan los atributos del «ruin» y del «tramposo». El «ruin» (לְנָבָל, *nabal*) es la persona desvergonzada y despectiva que no tiene discernimiento religioso. El «tramposo» (יִלְיָא, *ulkilay*, de la raíz יִלַי, *kilay*), que aparece solamente en este pasaje de Isaías, es la persona astuta y deshonesto, que ha determinado «promocionarse a sí mismo a toda costa. El ruin es carente de moralidad; el canalla es inescrupuloso».⁹ Tales individuos no traen más que daño y ruina sobre sí mismos y los demás (vers.^{os} 6–7). «... el generoso pensará generosidades, y por generosidades será exaltado» (vers.^o 8). Las palabras que se traducen por «generoso» en los versículos 5 y 8 provienen de la raíz נָדַב (nadib), la cual significa «generoso, dispuesto». Esta clase de persona sirve libre y voluntariamente, tanto a Dios como a su prójimo.¹⁰ Es con el carácter personal que tiene que ver el asunto del cual tratan las tres personas descritas.

A LAS MUJERES CONFIADAS SE LES HABLA ACERCA DE JUICIO (32.9–14)

La sección que sigue, está dirigida a las mujeres espiritualmente indiferentes de Jerusalén. (Vea Amós 4.1–3.) Siguiendo el patrón visto en otros pasajes de la profecía, el mensaje de destrucción inminente (vers.^{os} 9–14) es seguido de palabras de esperanza (vers.^{os} 15–20).

⁹Mujeres indolentes, levantaos, oíd mi voz; hijas confiadas, escuchad mi razón. ¹⁰De aquí a algo más de un año tendréis espanto, oh confiadas; porque la vendimia faltará, y la cosecha no vendrá. ¹¹Temblad, oh indolentes; turbaos, oh confiadas; despojaos, desnudaos, ceñid los lomos con cilicio. ¹²Golpeándose el pecho lamentarán por los campos deleitosos, por la vid fértil. ¹³Sobre la tierra de mi pueblo subirán espinos y cardos, y aun sobre todas las casas en que hay alegría en la ciudad de alegría. ¹⁴Porque los palacios quedarán desiertos, la multitud de la ciudad cesará; las torres y fortalezas se volverán cuevas para siempre, donde descansen asnos monteses, y ganados hagan majada.

A las mujeres del versículo 9 se les identifica como «indolentes [...] hijas confiadas». A estas se les describió en 3.16–24. El término «indolentes» (לְנֶאֱמָנִים, *sha'anani*) da la idea de alguien descuidado, caprichoso, o arrogante.¹¹ Edward J. Young hizo notar que «[cuando] a las mujeres de un país no les preocupa el verdadero bienestar de este, la apremiante situación de ellas es, en efecto, trágica».¹²

Los versículos 10 al 14 describen con detalles vívidos el dolor que las «hijas confiadas» estaban a punto de experimentar. Jerusalén sería destruida. Entonces, vestirían cilicio de luto en lugar de galas. Si Isaías se estaba refiriendo al desastre de los días de Ezequías, entonces la situación descrita fue evitada gracias al arrepentimiento de este y a la intervención de Dios. La maldición pronunciada sobre la tierra, por causa del pecado, nos recuerda las palabras del Señor que fueron dichas por medio de Moisés en Deuteronomio 28.15–68.

LA JUSTICIA COMO UNA PROMESA FUTURA (32.15–20)

¹⁵... hasta que sobre nosotros sea derramado el Espíritu de lo alto, y el desierto se convierta en campo fértil, y el campo fértil sea estimado por bosque. ¹⁶Y habitará el juicio en el desierto, y en el campo fértil morará la justicia. ¹⁷Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre. ¹⁸Y mi pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras, y en recreos de reposo. ¹⁹Y cuando caiga granizo, caerá en los montes; y la ciudad será del todo abatida. ²⁰Dichosos vosotros los que sembráis junto a todas las aguas, y dejáis libres

⁶ Motyer, 257.

⁷ La versión del autor consigna «la mente» en lugar de «el corazón».

⁸ *Ibíd.*

⁹ *Ibíd.*, 258.

¹⁰ R. Laird Harris, Gleason L. Archer, Jr., y Bruce K. Waltke, eds., «נָדַב», en *Theological Wordbook of the Old Testament (Libro teológico de palabras del Antiguo Testamento)* (Chicago: Moody Press, 1980), 2:554–55.

¹¹ Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament with an Appendix Containing the Biblical Aramaic (Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento con un apéndice que contiene el arameo bíblico)* (Oxford: Clarendon Press, 1968), 983.

¹² Edward J. Young, *The Book of Isaiah (El libro de Isaías)*, vol. 2, *The New International Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1969), 392–93.

al buey y al asno.

La frase «hasta que sobre nosotros sea derramado el Espíritu de lo alto» (vers.º 15) es desconcertante. ¿Estaba Isaías dando a entender «el principio predominante que gobernaba la simiente de Jacob, esto es, que la nueva vida experimentada por el pueblo de Dios viene por medio de Su Espíritu»?¹³ ¿Estaba él refiriéndose al derramamiento del Espíritu del Señor en el día de Pentecostés (Hechos 2; Joel 2.28–32)?¹⁴ No se puede ser dogmático. No obstante, la verdad que se recalca es que el Señor es la fuente de la bendición. ¡Lo era entonces y lo es hoy!

El «juicio», la «justicia», la «paz», el «reposo» y la «seguridad» (vers.ºs 16–17) serían el resultado de la iniciativa divina que se menciona en el versículo 15. Clyde Woods hizo notar lo siguiente: «Una sociedad transformada por Dios en la era mesiánica sería, por lo tanto, exactamente lo opuesto a lo que Judá experimentó en los días de Isaías».¹⁵ El pueblo viviría en paz y seguridad (vers.º 18).

El versículo 19 es difícil de entender. No obstante, aparentemente, los enemigos seguirían presentes en la era mesiánica. El Señor los comparó con un bosque y con una ciudad (10.18, 33; vea 24.10; 25.2; 26.5). El contexto parece referirse una vez más a juicio. El «granizo» simbolizó juicio en 28.2, 17 y 30.30. Dios también lo usó para abatir a los enemigos de Su pueblo durante el Éxodo (Éxodo 9.18–26). En Hageo, el granizo fue parte del juicio contra aquellos cuyas obras eran todas inmundas (2.14, 17).

Compare el versículo 20 con 30.23–25, donde se expresa la misma idea. Los animales domésticos podrían pastar libremente, gracias a la generosidad de la tierra.

PREDICACIÓN DEL TEXTO

EL LUGAR DONDE REINA LA JUSTICIA (Capítulo 32)

La profecía de Isaías 32 oscila entre un día venidero del juicio de Dios y un día venidero de gozo, prosperidad y paz. Las cosas buenas en el futuro de Judá vendrían por medio de la justicia

¹³ Hailey, 273; Willis, 315; Leupold, 504.

¹⁴ Hailey y otros favorecen este último punto de vista: Hailey, 274; Clyde M. Woods, *People's Old Testament Notes: Isaiah (Notas populares sobre el Antiguo Testamento: Isaías)* (Henderson, Tenn.: Woods Publications, 2002), 138–39; Coffman, 295.

¹⁵ Woods, 139.

en las obras del pueblo. Aunque en este pasaje Isaías dijo bastante acerca de los efectos del juicio venidero, concentrémonos en la idea de una sociedad dominada por la voluntad de Dios. ¿Cómo se caracteriza una sociedad así?

Donde reina la justicia, los soberanos dirigirán justamente. Isaías dijo: «He aquí que para justicia reinará un rey, y príncipes presidirán en juicio» (vers.º 1). La justicia es el atributo principal de la vida. Debería ser vista en todo lugar, puesto que está en el carácter de los que sirven a los demás. ¿Qué desea Dios para nuestra tierra? Busca un pueblo que se llene de Su bondad, desde los niveles más altos de la sociedad, hasta los estratos más bajos. Desea que el pueblo sea guiado por Su voluntad, para que ellos muestren misericordia, y para que la tierra valore la justicia y more en ella.

Donde reina la justicia, habrá un refugio para los que se encuentran en dificultades. La persona justa respeta la dignidad y las necesidades de los demás. No puede pasar de largo por el lado opuesto del camino cuando alguien necesita ayuda. Isaías dijo: «Y será aquel varón como escondedero contra el viento, y como refugio contra el turbión; como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa» (vers.º 2). Una persona que tenga un corazón bondadoso no permitirá que otro sea golpeado por el viento, ni abatido por una tormenta, ni quemado por el sol.

Donde reina la justicia, la verdad es vista por los que no la han visto antes. Isaías dijo: «No se ofuscarán entonces los ojos de los que ven, y los oídos de los oyentes oirán atentos. Y el corazón de los necios entenderá para saber, y la lengua de los tartamudos hablará rápida y claramente» (vers.ºs 3–4). La justicia y la verdad andan juntas. En una atmósfera donde ellas existan, la verdad es recibida y vista. El deseo de hacer lo que es debido, provee la apertura del corazón, y la verdad penetra como el mensaje que es. Aun los que hayan tenido dificultad para decir algo de valor, podrán declarar la más grande de todas las verdades, debido a la verdad que han llegado a conocer.

Donde reina la justicia, en los corazones de las personas vive el sistema de valores correcto. Isaías dijo: «El ruin nunca más será llamado generoso, ni el tramposo será llamado espléndido» (vers.º 5). La justicia que está en el corazón no permite que uno le llame a lo malo «bueno» y a lo bueno «malo». El pecado llega a trastornar tanto a una sociedad, que a la impiedad se le alaba y a la verdad se le rechaza. Cuando están bajo el dominio del pecado, la gente se avergüenza de la bondad

y se goza de la maldad. Cuando los valores de Dios prevalecen, las conciencias de las personas son redimidas y convertidas en verdaderas balanzas de justicia.

Cuando reina la justicia, la paz reposa en la tierra y llena los corazones de las personas. Isaías dijo: «Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre. Y mi pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras, y en recreos de reposo» (vers.^{os} 17–18). Vivir como es debido crea la paz. De hecho, no puede haber verdadera paz sin vivir como es debido. El mundo cree que la paz es producida por poderes externos, por el señorío de una mano de hierro y los ejércitos más poderosos. No obstante, Isaías declaró que la paz proviene de adentro, por la sumisión del corazón al reinado de Dios. Solamente el corazón justo tiene paz. La persona piadosa tiene paz porque se ha sometido a la voluntad de Dios.

Puede que este gran capítulo describa la venida del Mesías y cómo Este reinaría sobre cada corazón con justicia. Si así es, entonces Isaías estaba describiendo las diferentes dimensiones de Su reinado, esto es, cómo se traduciría en dirigentes justos, en compasión para con los demás, en juicios cabales, y en paz. Si no estaba describiendo el reinado mesiánico, por lo menos ha hecho que contemplemos cómo sería la vida si una sociedad anduviera plenamente en los caminos de Dios. El texto, sin importar cómo lo interpretemos, nos obliga a analizar lo que Dios desea para Su pueblo y lo que en última instancia nos dio con el Mesías.

LOS TARTAMUDOS HABLARÁN CLARAMENTE (Capítulo 32)

Cuando Isaías ilustraba el reino de justicia venidero, él dijo: «Y el corazón de los necios entenderá para saber, y la lengua de los tartamudos hablará rápida y claramente» (vers.^o 4). Este anuncio único en su clase podría referirse al reinado mesiánico, o podría ser un testimonio poético de la belleza y las cualidades elevadas de la justicia que habría en las vidas del pueblo de Dios. Probablemente, lo mejor sea considerarlo como las dos opciones, pues de uno y otro modo, el efecto de la justicia es evidente en este hermoso pasaje.

La justicia y la verdad siempre moran juntas. Por lo tanto, el que es justo, es receptivo a la verdad de Dios. Donde está la justicia, «[no] se ofuscarán entonces los ojos de los que ven, y los oídos de los oyentes oirán atentos» (vers.^o 3). La verdad penetra el corazón justo con gran fuerza y gran hermosura. Cuando el deseo de la verdad mora en una persona justa que no haya meditado en la verdad

anteriormente, ella comienza a amar la verdad y a notar cuán maravillosas son las verdades de Dios. Se da cuenta de que se han dicho cosas gloriosas acerca de Dios.

La frase relacionada con el tartamudo, es de interés especial para nosotros: «... la lengua de los tartamudos hablará rápida y claramente» (vers.^o 4b). Aunque sea tartamudo, se apresura a contarles a los demás acerca de la grandiosa naturaleza de Dios y la obra divina que ha sido introducida en su espíritu. Cuando la justicia y la verdad se juntan en el corazón de un ser humano, este comienza a vivir en un glorioso clima, en el cual las verdades de Dios se convierten en realidades siempre presentes.

La rapidez con la que el tartamudo declara lo que ha aprendido enfoca nuestra atención en una verdad más grande. El mensaje de Dios es tan sorprendente y divino que, como sea que se declare, tiene grandes consecuencias. La verdad es magnífica y gloriosa, no la manera como se diga, ni quién lo diga. Piense en esta verdad.

En primer lugar, observe que la verdad es gloriosa. El tartamudo tiene el anhelo de contar el gran mensaje que ha llegado a su mente. Ha entrado en los fueros de Dios, y se siente colmado por las bendiciones que allí se encuentran. Aunque sabe que es posible que no lo entiendan, trata de tartamudear los tesoros celestiales que lo han poseído a él. Hace caso omiso a su impedimento para hablar, porque ha sido atrapado por el mensaje divino que está tratando de relatar.

En segundo lugar, declarar la verdad es algo glorioso. Aunque la lengua del tartamudo puede decir muy poco, lo que logra decir puede ser la más grande de todas las verdades. Esta persona, que es tarda para hablar, ha llegado a ser parte de un conjunto de verdades maravillosas. Cuando declara cualquier parte de tal conjunto, por más vacilante que sea su habla, sus labios están empleados a fondo en la más grande de las empresas del mundo.

En tercer lugar, la verdad puede aprenderse de casi todo el mundo. Aunque el tartamudo solo puede decir unas pocas palabras, puede expresar la más preciosa de las verdades. Son pocas las palabras que se necesitan para expresar: «Jesús es el Señor», «Dios es el único Dios» o «Dios le ama». Los demás oyen su frágil discurso y observan sus fervorosos deseos de expresar algo magnífico. Las maravillas de Dios resuenan en sus esfuerzos. Aun los niños pequeños pueden expresar con sus labios y mostrar en sus vidas las verdades profundas de Dios. El salmista dijo que Dios usa la boca de los pequeñitos para silenciar la boca de Sus críticos

(Salmos 8.2).

En cuarto lugar, la verdad es llevada en vasos de barro. Este pasaje nos recuerda que uno no tiene que ser un orador profesional para declarar las grandes verdades de Dios. Cuando hemos experimentado estas verdades, cuando hemos sido profundamente impactados y afectados por ellos, y cuando nos dedicamos a darlos a conocer a los demás, algo maravilloso sucede. Cuando tenemos estas características en nosotros, nos apresuramos a dar a conocer las verdades de Dios a los demás. Los que nos oyen son bendecidos.

En quinto lugar, todos nosotros somos incompetentes para expresar la gran verdad de Dios. En cierto sentido, cuando se trata de explicar las verdades celestiales en toda su plenitud, todos somos tartamudos. No podemos decir lo que debe decirse acerca de Dios. Conocemos y hemos experimentado más de lo que podemos decir. Cuando tratamos de expresar todas las realidades trascendentales que hemos llegado a entender, solo podemos hablar, por decirlo así, con una lengua tartamuda. No obstante, debemos recordar que Dios se complace con las intenciones de nuestros corazones. Él sabe que no daremos la medida, y sabe que nuestros mejores esfuerzos no son sino intentos de tartamudos. No obstante, se goza en nuestro deseo, y nuestros intentos por hablar son para Su gloria.

Dos versículos neotestamentarios pueden resumir nuestras consideraciones de la lengua del tartamudo que habla la verdad:

... no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios (2ª Corintios 3.5).

Porque si primero hay la voluntad dispuesta, será aceptada según lo que uno tiene, no según lo que no tiene (2ª Corintios 8.12).

Eddie Cloer

Autor: Don Shackelford

©Copyright 2004, 2009, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados

ILUSTRACIÓN DEL TEXTO

«PARA JUSTICIA REINARÁ UN REY» (32.1–8)

Algunos estudiosos dicen que el capítulo 32 se refiere al rey Ezequías, mientras que otros dicen que contiene un fuerte tono mesiánico (vea vers.os 1–4). Este pasaje dice que el pueblo iba a entender. Un buen rey se levantaría un día y haría mejor las cosas.

Los hombres de los que Isaías habló en los versículos 6 y 7 no eran la clase de hombres que uno quisiera que gobernaran sobre uno. Concluyó diciendo: «Pero el generoso pensará generosidades, y por generosidades será exaltado» (vers.º 8).

UN MENSAJE PARA LAS MUJERES (32.9–20)

Isaías no descuidó a las mujeres. Les dio un mensaje especial en los versículos 9 y 14. Los días buenos habían pasado, y ellas estarían vistiendo cilicio, un atuendo de penitencia. Las personas de entonces usaban tales vestiduras cuando estaban de luto.

No obstante, un día las cosas serían mejores. Es una situación agradable la que se describe en los versículos 17 al 20. Sembrar cerca del agua era señal de paz y prosperidad. En tiempos de invasión, un agricultor no podía cuidar de sus cultivos; y cuando el enemigo venía, el que poseía ganado escondía sus animales.

Neale Pryor

VERSIONES DE LA BIBLIA USADAS EN ESTE ESTUDIO

KJV — King James Version

NASB — New American Standard Bible

NIV — New International Version